

# LA HISTORIA VIVIDA

Fernando de la GUARDIA SALVETTI

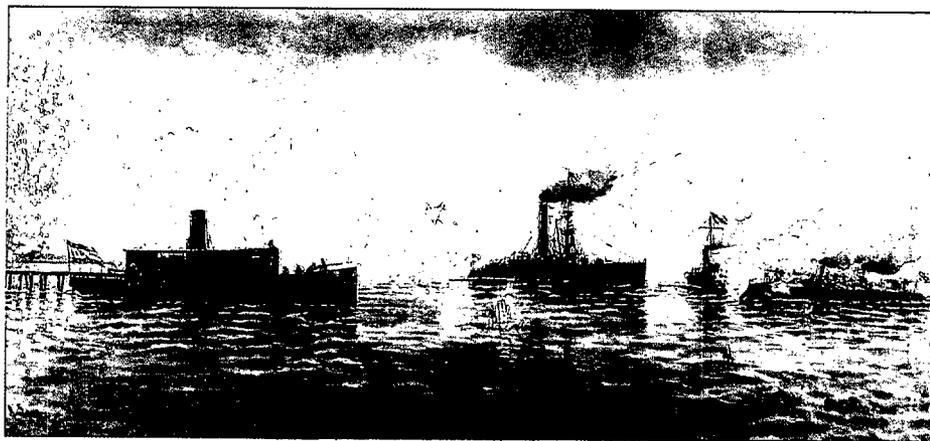
## Los combates de Cárdenas. Los primeros cañonazos españoles en el 98

En el puerto de Cárdenas, situado en el Atlántico, al norte de la isla de Cuba y próximo a las costas americanas, tuvieron lugar los primeros cañonazos españoles del 98 y los más encarnizados combates entre buques españoles y norteamericanos, como presagio de lo que más tarde iba a suceder.

En este puerto se encontraban las lanchas cañoneras españolas *Alerta* y *Ligera* en misión de vigilancia y descubierta, y el remolcador *Antonio López*, este último cedido por la Compañía Transatlántica a la Armada y artillado con un cañón Nordenfelt de 37 mm de fuego rápido.

La cañonera *Ligera*, construida en Cádiz, era una embarcación pequeña de 20 m de eslora y 11 nudos de velocidad que había llegado el 18 de abril a Cárdenas para revelar a la *Alerta* en sus misiones de vigilancia, entrando en puerto para reparar pequeñas averías y salir a la mar una vez lista.

El 25 de abril, mientras navegaba por aguas de Cárdenas, la *Ligera* se encontró con el torpedero americano *Foote* (algunas fuentes lo confunden con el *Cushing*), al mando del teniente de navío Rodgers, de 142 t y 25 nudos de velocidad, y armado con tres cañones de 37 mm de tiro rápido y tres tubos lanzatorpedos. Pronto empezaron las escaramuzas: la *Ligera* maniobró para enfilarle con su cañón de proa, momento en el que el torpedero enemigo abrió fuego con sus cañones de 37 mm. La *Ligera* hizo lo mismo, con tan buena fortuna que alcanzó de lleno el *Foote*, perforándole el casco a la altura de una de sus máquinas, quedando el buque escorado a estribor e inútil para seguir



*Acción de Cárdenas (Cuba)...*, óleo sobre lienzo, de 48 x 98 cm, pintado por Ildefonso Sanz Doménech. (Museo Naval, Madrid. Núm. de inventario 4185.)

combatiendo, lo que provocó la rápida huida. Fuentes de la isla comunicaron más tarde el rotundo éxito obtenido en tan desigual combate. Al comandante, teniente de navío Antonio Pérez, y su dotación se les recompensó con la Cruz de María Cristina, por su éxito en el primer combate hispano-norteamericano del 98 en aguas de Cuba.

El siguiente incidente con buques americanos tuvo lugar días más tarde, el 11 de mayo, estando atracados la *Alerta*, la *Ligera* y el remolcador *Antonio López* en el puerto de Contreras. Los buques enemigos, conocedores de esta situación, intentaron primero bloquear el puerto y, a continuación, pasar a la acción de combate. Para ello contaban con el torpedero *Winslow*, de características idénticas al *Foote*; el cúter *Hudson*, armado con piezas de 37 mm y el cañonero *Wilmington*, de 1.392 t, 15 nudos, ocho cañones de 100 mm, cuatro de 57 mm, y el *Machias*, otro cañonero de similares características al anterior. Estos dos últimos buques tenían parte del casco y de la artillería principal blindada.

La escuadrilla americana, por orden de su comodoro Todd, decidió atacar a los buques españoles estacionados en Cárdenas, ordenando al *Winslow*, por su menor calado, entrar en la bahía, reconocer y avisar de los movimientos de los buques españoles. A continuación seguiría el *Hudson*, quedando los cañoneros *Wilmington* y *Machias*, por su mayor tonelaje, a la espera de los acontecimientos.

Las lanchas españolas, al tener indicios de los movimientos de los buques americanos, abandonaron el puerto buscando refugio en el litoral de la bahía de Cárdenas, quedando el remolcador *Antonio López*, por su mayor calado, atracado en el muelle, no sólo para ofrecer el menor blanco posible, sino para proteger mejor a la dotación caso de ser atacado.

Sobre las 13.45 se destacó el *Winslow* con orden de atacar el *Antonio López*, entablándose pronto fuego de artillería entre ambos buques. La precisión en sus disparos y la buena fortuna del remolcador hicieron que alcanzara en repetidas ocasiones al *Winslow*, causándole destrozos y averías en ambas máquinas y gobierno que le hicieron abandonar el combate, resultando heridos en el lance su comandante y parte de la dotación.

A la vista de lo sucedido, el *Hudson* recibe la orden de ir en su auxilio intentando darle remolque para sacarle de la trampa en que se había metido. Esta maniobra le fue propicia al *Antonio López*, que siguió disparando sobre ambos buques produciéndoles graves averías y numerosos heridos, entre ellos el segundo comandante, alférez de navío Bagley, que murió en el combate.

Por parte española no se produjo ninguna baja; sólo hubo heridos. El remolcador *Antonio López* recibió impactos de proyectiles enemigos que le causaron pequeñas averías, reparadas en poco tiempo, quedando el buque listo para salir a la mar. Su comandante, teniente de navío Montes, nacido en Santiago de Cuba, fue recompensado con la Gran Cruz Laureada de San Fernando.

Los hechos demostraron que la victoria fue completa: los buques americanos se retiraron, no volviendo a atacar Cárdenas durante toda la guerra.